

La asesora y el abogado



Nelson Leiva Lerzundi

Cientista Político

Ana Lya Uriarte Rodríguez, abogada, académica y política, integrante del partido Socialista de Chile, agente de estado relacionada con el poder, es reconocida por apagar incendios y dar la cara a los percances. Por su perfil y habilidad, evidentemente fue ministra, presidenta del Consejo Directivo de la Comisión Nacional del Medio Ambiente y jefa de gabinete de la Presidencia en el gobierno de Michelle Bachelet. Como es natural, le ayudó a esta a administrar el poder y a gestar un gobierno más que razonable, por lo que no podía dejar de ser ministra General de la República de Gabriel Boric, entre el 6 de septiembre de 2022 y el 19 de abril de 2023.

En la actualidad, está incorporada al equipo del subsecretario del Interior Manuel Monsalve como asesora de Interior, para apoyar a la ministra Tohá en sacar adelante el proyecto regulador acerca de las Reglas del Uso de la Fuerza por parte de Carabineros y las Fuerzas Armadas.

Ana Lya Uriarte tiene mucha influencia en la moneda por su vasta experiencia en la política, además de ser una de las mujeres ancla en la administración de Michelle Bachelet y dentro de su partido. Es que ella y la gente de la concertación son los que mantienen aún el barco funcionando, maniobrando el timón para darle alguna dirección al gobierno, supliendo el ausente rol del Frente Amplio (FA) que se pierde entre sus arrebatos y sus anarquías políticas.

Sin embargo, con todo el peso político que tiene, según los audios dados a conocer por Ciper, también estaría siendo salpicada por lo de Hermosilla, quien habría intentado contactarse con ella para cerrar el caso Caval, provocando claras dudas acerca de si en representación del gobierno negoció con el abogado, cercano a la UDI y a la oposición, para llegar a un acuerdo para cerrar el caso en cuestión.

Es conocido que las conversaciones de Hermosilla salpican a varios personajes públicos, desde Andrés Chadwick como ex ministro, Daniel Muñoz como PDI, Ángela Vivanco como ministra de la Corte

Suprema y varios empresarios. Este abogado jugaba y danzaba con los distintos grupos de poder, relacionándose con todos para operar bajo sus ambiciones, inclusive financiarlos por medio de Penta.

En otras palabras, Ana Lya Uriarte es sólo otro alfil más que se mueve en el mundo de la autoridad recibiendo órdenes, gracias a sus habilidades. Dialogar, conferenciar entre partes, buscar los acuerdos y la mantener equilibrios, saber establecer estructuras y sostener el poderío de su jefe, son los talentos que la destacan y motivos de sobra para integrarla a las filas del actual gobierno.

El FA que venía dispuesto a hacer cambios estructurales, finalmente entendió que muchos de ellos no se pueden lograr, salvo aquellos que le ofrezca el sistema político a través de sus mecanismos. Para lograrlo, deben acabar por usar las mismas herramientas de negociación criticadas por tanto tiempo.

Ahora son otro actor más en la mesa que disputa el poder, un puesto de élite más entre la concertación, el mundo de los partidos tradicionales de izquierda, el cosmos de los partidos tradicionales de centro, a la naturaleza de los partidos tradicionales de centro derecha y la idiosincrasia de la derecha más extrema.

El otro método, más allá de la buena negociación, es tener una red bien formada que te de ventajas, tal como lo demostró Hermosilla. Una muy bien montada red de privilegios y de protección que le permita saltarse la fila, evadir impuestos y hacer negocios entre sus favorecidos. Al final, esa es una parte de la maquinaria del poder, y podemos ver los instrumentos sucios sobre la mesa sin filtros, como operan por primera vez en mucho tiempo.

Si Uriarte cae dentro de estos personajes que usaron los servicios de Hermosilla, como asesora actual del gobierno, trasluce que va haber más ministros de gobierno involucrados y razones de sobre para que la vocera ponga paños fríos al tema.

Queda la duda razonable sobre cuánta gente más del FA habrán caído en los tentáculos de Hermosilla y su organización, manchando los nombres de estas personas y de la buena tarea política. Para Uriarte queda esperar el alcance real de ese contacto, pero nos enseña hasta dónde puede llegar la maquinaria del poder.